

todas suertes, la ictericia que reconoce semejante causa no puede ser sino benigna y pasajera.

Pero, aunque se haya probado que un obstáculo mecánico al curso de la bilis en los intestinos puede ser causa de ictericia, ocurre esto con mucha menos frecuencia de lo que ántes se creía. En una gran proporción, y hasta en la mayoría de los casos que ocurren en los jóvenes, la ictericia reconoce por primera y única causa la supresión ó deficiencia de la bilis. La secreción biliar puede suprimirse ó verificarse imperfectamente en las diversas condiciones siguientes:

1.^a La mayor parte de las alteraciones hepáticas descritas en las anteriores páginas son capaces de retardar la secreción biliar: así, en las congestiones graves, por cualquiera causa que hayan sido producidas, cuando los vasos capilares del hígado están ingurgitados de sangre y es en ellos lenta y difícil la circulación, la secreción biliar está dificultada y surge entónces una lividez, que á veces se convierte en verdadero color icterico. En la hepatitis supurativa, la parte inflamada ya no funciona, y, si la parte que queda ilesa es tan pequeña que no basta para sacar á la sangre los principios biliares, tórnase icterico el enfermo. En la hepatitis adhesiva producida por el abuso de licores existe con frecuencia la ictericia cuando va acompañada aquélla de graves síntomas inflamatorios; pero, como más arriba advertimos, la ictericia debe, al parecer, atribuirse en estos casos á la obstrucción de los conductos biliares por la presión ejercida sobre ellos por la linfa derramada en el tejido celular periférico. Esta forma de inflamación no ataca *primariamente* á la sustancia lobular del hígado, sino afecta más bien, al parecer, los ramitos de la vena porta y el tejido celular existente en los conductos que recorre la vena. En los progresos de la flogosis, por la obstrucción á que están sujetas tanto las ramificaciones grandes como las pequeñas de la vena porta, se atrofia la sustancia secretora del hígado, dando origen de este modo á la ictericia. Pero ésta, en el estadio avanzado de la cirrosis, á ménos que los conductos hepático y común estén al mismo tiempo obstruidos, es siempre ligera, y en la pluralidad de los casos se trata más bien de un tinte pálido que del verdadero color amarillo.

Pero la ictericia acompaña á algunos otros cambios de la sustancia secretora del hígado que no van acompañados del derrame característico de la flogosis. Los Sres. Abercrombie y Andral observaron que, de vez en cuando, se presenta la ictericia en el curso de la pneumonía derecha del lóbulo inferior, lo cual he podido comprobar yo mismo en dos ó tres casos. Estas alteraciones en la sustancia secretora del hígado, que dan origen á la ictericia, son de diferente naturaleza que las producidas por el ordinario proceso flogístico; y, en efecto, la porción de hígado que se halla en contacto con el diafragma está más pálida, más

blanda de lo ordinario, y se puede quitar con más facilidad su cápsula, pero no contiene pus ni linfa.

2.^a La secreción hepática puede suprimirse, hasta el punto de dar lugar á la ictericia, á consecuencia de una fuerte impresión, de disgustos ó de dolores, y hasta de libertinaje. De ordinario, ningun síntoma grave acompaña á esta clase de ictericia; pero á veces ocurre que, después de haber durado algun tiempo sin suscitar síntoma alguno que revelase el menor peligro, se presentan los trastornos cerebrales, seguidos casi inmediatamente de la muerte. Si en tales casos se examina el hígado, se encuentran á veces algunas de sus porciones completamente desorganizadas. Parece que en el hígado se forma alguna sustancia venenosa, que paraliza en vida la masa cerebral, y reblandece y desorganiza aquel órgano después de la muerte. Sin embargo, las fuertes impresiones morales no ejercen sólo sobre el hígado su funesto imperio, porque el temor, el odio, pueden hacer cesar también la secreción de jugo gástrico, y suspender ó retardar, por tanto, el proceso digestivo: la leche puede suprimirse también por las mismas causas, y alterarse la índole de este tumor á causa de padecimientos de ánimo y de dolores físicos (1).

3.^a Hay venenos que, cuando se mezclan con la sangre, pueden detener la función hepática hasta originar la ictericia, y entre éstos se citan las sales de cobre, el opio, el mercurio y el veneno de la serpiente. La ictericia aparece á veces en el curso de las fiebres, y especialmente de las malignas que infestan los climas tropicales, y, hasta en estos casos, me parece que depende de un estado de intoxicación de la sangre. No es raro que aparezca la ictericia en los estudiantes de Medicina, que, indefensos en sus estudios y trabajo, permanecen largo tiempo respirando efluvios nocivos. Por último, la clase de ictericia, en otra parte ya estudiada, que se difunde sucesivamente en varios miembros de una familia, ó entre diversas personas que viven juntas, es, sin duda, efecto de un veneno especial. En algunas formas de trastornos gástricos acompañados de excesiva secreción de ácidos en el estómago puede suprimirse la bilis y aparecer al cabo de algunos días una ligera ictericia.

La ictericia que sobreviene á consecuencia de la supresión de bilis y de un proceso flogístico seguido de obstrucción de los conductos biliares se presenta, á veces, en medio de otras muy diversas circunstancias. En efecto, he visto desarrollarse muchas veces la ictericia con síntomas de gran abatimiento en jóvenes afectos de sífilis primaria

(1) En *The Todd's Cyclopædia of Anatomy and Physiology*, art. *Secrecion*, se encuentran algunos ejemplos que comprueban la verdad de lo que decimos.

grave. El color icterico, en dos de estos casos por mí observados, se desarrolló antes de administrar el mercurio, y antes tambien de la aparicion de algunos de los efectos constitucionales del veneno sifilítico. Por lo tanto, la ictericia en estos casos era, al parecer, resultado de la falta de secrecion que pudo determinar la perturbacion de ánimo que acompaña frecuentemente á la sífilis grave.

El Dr. Graves observó que en el curso de la artritis se desarrolla á veces la ictericia seguida despues de urticaria. «Un sujeto — dice — afecto de flogósis de las articulaciones es atacado de pronto de hepatitis con ictericia, tras de la cual se presenta en seguida la urticaria. En 8 ó 9 casos he podido observar esto mismo. El primero recayó en un hombre que vivía en Lower-Mount-Street, y á quien tratábamos el Dr. Cheyne y yo una artritis febril consecutiva á la exposicion al frío. Hacía diez días que estaba enfermo, cuando de pronto se tornó icterico, presentándose uno ó dos días despues una abundante erupcion de urticaria. Iguales fenómenos vi sucederse, y por el mismo orden, en un hombre que en 1832 estaba en el Hospital Meath. Poco antes de que se me presentase este caso habia visitado, en la calle Baggot, á un médico amigo mío que tenia igual enfermedad. Apenas vi que su piel tomaba el color amarillo, anuncié que probablemente se le presentaría una erupcion de urticaria. Igual prediccion pude hacer en un caso que observé en el departamento clinico, y muy luégo la vi confirmada. Despues de lo dicho, no podemos atribuir á una simple coincidencia la aparicion de la urticaria, sino que es preciso admitir que entre estos sintomas existe la misma relacion que existe entre una causa y su efecto». (*Clinical Medicine*, p. 564.)

Siendo, por tanto, la ictericia un sintoma de enfermedades tan distintas y producido por tantas y tan variadas causas, todo el mundo comprenderá lo difícil que es hacer un juicio sobre su terminacion y aplicar con seguridad un tratamiento, á ménos que se reconozca la enfermedad hepática de donde parte la ictericia ó la causa especial que á ésta ha dado origen.

Sin embargo, en algunos casos no es difícil descubrir de dónde parte la ictericia. En efecto, fácilmente venimos en conocimiento de la ictericia que acompaña á la cirrósisis hepática por el ligero grado que la distingue. Por otra parte, las costumbres del enfermo, los sintomas que revelan las dificultades opuestas á la circulacion en el hígado, que casi nunca faltan en estos casos cuando hay ictericia, aclaran mucho más la naturaleza de la enfermedad. Con frecuencia se reconoce la ictericia que surge durante el paso de un cálculo ó de una afeccion cancerosa del hígado por los sintomas que son especiales á dichas enfermedades.

Ademas, cuando persiste mucho tiempo un *intenso* color amarillo de la piel y las heces no ofrecen vestigios de bilis; cuando, al mismo

tiempo, faltan los graves sintomas cerebrales, podemos estar seguros de que el conducto comun ó el hepático están de algun modo obstruidos y que la ictericia es resultado de un obstáculo mecánico al paso de la bilis á los intestinos.

Pero en muchos casos es, sin embargo, imposible, en el estado actual de nuestros conocimientos, averiguar el origen de la ictericia y formar juicio sobre si depende de la flogósis de los conductos biliares ó de supresion de la secrecion biliar, mucho más cuando se puede ilustrar poco esta enfermedad estudiando las causas que la producen.

En uno de los primeros capítulos de esta obra hemos referido detalladamente casos de ictericia por supresion de la secrecion agravados de repente, en los cuales la sustancia lobular del hígado se encontraba enteramente desorganizada y muy reblandecida. He recogido todos aquellos casos con la mira de presentar los caracteres de una enfermedad tan oscura, y de mayor interes del que podrían inspirar los pocos casos mortales. Vimos entónces que esta ictericia, que pasa sucesivamente de un miembro á otro de la misma familia, no era siempre esencialmente mortal, sino que, á veces, ni aun iba acompañada de ningun sintoma alarmante: parece que la mayor parte de las ictericias que se presentan en los jóvenes dependen de supresion ó falta de bilis.

Los casos arriba referidos demuestran evidentemente que, en las formas ligeras de esta afeccion, el enfermo comienza por quejarse de trastornos generales, como un estado de languidez y de estupidez, dolores vagos en el vientre, y á veces tambien vómitos con poca reaccion febril. Al cabo de uno ó dos días se manifiesta la ictericia, aunque no exista un obstáculo definitivo al paso de la bilis al duodeno, pues las materias vomitadas y las deyecciones son aún biliosas. La ictericia puede durar en este caso largo tiempo sin producir sintomas alarmantes, y puede tambien desaparecer poco á poco, recobrando el enfermo su pristina salud. Pero á veces, despues de algunos días ó de algunas semanas del principio de la enfermedad, sobreviene de pronto el delirio, y muere poco despues el enfermo en un estado comatoso. En cambio, en la forma más aguda del mal se presentan desde el principio sintomas iguales á los de una fiebre remitente, esto es, fiebre, vómitos, mucha sed, lengua sucia, cefalea é inquietud. Uno ó dos días despues aparece la ictericia, seguida muy luégo de soñolencia ó de delirio furioso, al cual sigue inmediatamente, como en la forma benigna, el coma.

A conocer y distinguir esta variedad de ictericia concurren las dos circunstancias siguientes: 1.^a, que el hígado en los casos de ictericia mortal, no sólo no se encuentra abultado, sino que, de ordinario, es bastante más pequeño que lo normal; 2.^a, que el flujo de la bilis á los in-

testinos rara vez está impedido completamente, por lo cual, tanto las materias vomitadas como las evacuadas por los intestinos, están teñidas de bilis.

El tratamiento en la ictericia deberá dirigirse á hacer desaparecer las condiciones del hígado que se supongan causa de aquélla. Así, cuando, por el estado de sensibilidad en la region hepática, ó de plenitud en el hipocondrio derecho, ó por otras circunstancias, haya motivos para creer que la ictericia depende de la flogósis de la sustancia hepática y de sus conductos excretores, se recurrirá ántes de nada á las sangijuelas, á las ventosas, á los purgantes salinos y á la dieta. En la flogósis adhesiva del hígado, y en la inflamacion de los conductos hepáticos, las depleciones sanguíneas locales aportan siempre un gran alivio. Moderada así la energía de la flogósis, nada mejor que el uso del mercurio para promover la absorcion de la linfa derramada y corregir la acrimonia de la bilis, que parece ser de ordinario la causa y el fómes continuo de la flogósis de los conductos.

En la ictericia que no reconoce por causa alguna enfermedad orgánica, sino que más bien depende de supresion de la secrecion, porque el paciente se siente lánguido, débil, tiene vómitos, las pupilas dilatadas, y no experimenta ni plenitud ni sensibilidad aumentada en la region hepática, y ademas porque la bilis encuentra aún suficiente paso á los intestinos, no está aún bien demostrada la eficacia de las depleciones sanguíneas y del mercurio: de nuestros conocimientos sobre la patología de estos casos se deduce que estos agentes terapéuticos, más que beneficios, lo que producen son daños. Es por tanto mucho más seguro el atenernos á la administracion de los diaforéticos y de los purgantes salinos que dar á ciegas y al azar medicamentos mucho más activos.

Si el enfermo estuviese muy soñoliento y la inmovilidad de la pupila y otros sintomas advirtiesen la presentacion del coma, deberían administrarse purgantes que produjesen grandes evacuaciones alvinas, y recurrir al mismo tiempo, para despejar el cerebro, á los revulsivos, como los vejigatorios aplicados al sincipucio. Con estos medios he logrado, en algunos de los casos referidos en anteriores páginas, el sacar á ciertos enfermos de un estado casi completo de coma. Si los purgantes fuertes tienen la virtud de evitar el coma y de disminuir el estu- por cuando está en su pleno desarrollo, mucho mejor lograrán prevenirlo. Es, pues, evidente la conveniencia del empleo racional y activo de los purgantes salinos en esta clase de ictericia. Igualmente en su declinacion, y cuando sea inoportuna una intervencion activa, es de grande utilidad el uso prolongado de suaves purgantes salinos, como el agua de Setdlitz, Pullna ó Cheltenham.

En la ictericia que resulta de la obstruccion del conducto colédoco,

todos comprenden que han de ser nocivos el mercurio y demas remedios deprimentes. Todo lo que en tales casos debe hacerse es regular la dieta; remediar en lo posible los trastornos digestivos; impedir todo acúmulo de materias fecales en los intestinos, haciendo uso de alguna píldora aloética ó de otro purgante drástico; mantener viva la accion de la piel por medio de baños calientes, y, por último, no alterar en manera alguna las funciones renales, porque, por medio de estos órganos, se libra de la bilis la economía. Si la obstruccion del conducto procediese de alguna afeccion maligna del hígado, todos los remedios activos producirían efectos aún más funestos. El prurito de la piel, fenómeno bastante frecuente en esta clase de ictericia, se calma por medio de frotaciones ó de baños calientes.